

El llamado de Abram

Ryan Roach

2 de junio 2019

Génesis 12: 1-9

Introducción

Cada pastor o misionero puede contarle su historia de cómo Dios los llamó al ministerio. Algunas son historias descabelladas de estar en prisión y luego tener un fuerte deseo de servir a tiempo completo. Otros anhelan ir a algún lugar lejano para servir a las personas que no han escuchado el Evangelio.

Pero antes de que alguien sea llamado al ministerio, primero son llamados a Dios. Cada cristiano tiene una historia sobre cómo Dios los llamó a sí mismo. Y en ese llamamiento, recibimos y, al mismo tiempo, regalamos. Recibimos la adopción como hijos e hijas, el perdón del pecado y la promesa de la vida eterna.

Pero renunciamos a la vida que una vez conocimos. Renunciamos a nuestros deseos y nuestra seguridad. Nacimos de nuevo y estamos matando a nuestra persona mayor al mismo tiempo. El cristianismo moderno en el oeste le haría creer que la conversión es tan fácil como comprar un automóvil o elegir una universidad. Piensa detenidamente las opciones y elige la religión que tenga más sentido para ti.

El pensamiento de sacrificio y abnegación no viene a tu mente. Pero la verdad es que la fe cristiana exige todo de ti. No es algo que puedas agregar a tu vida para ayudarte a encontrar satisfacción. No es eso en absoluto. Es una completa negación de quién eras en favor de quien Cristo está en ti.

De eso habla el pasaje que tenemos ante nosotros. Sí, Abram fue llamado con un propósito específico, pero también fue llamado a ser un hijo de Dios, al igual que tú y yo.

El llamado de abram (v. 1)

Hay algunos pasajes en la Biblia que me incomodan estudiar. El que acabamos de leer es uno de esos para mí. Ahora, algunos leen esto y piensan que es simplemente una historia sobre cómo Dios llama a Abram con un propósito.

Y ahí está eso, ciertamente. Podríamos estudiar esto como un pasaje que muestra cómo la obediencia de un hombre a Dios le dio cosas maravillosas, pero no es así como mi mente ve este pasaje. Cuando leo esto, lo que veo saltando de la página es la creación de misiones.

Mire el versículo 1 a lo que Dios le dice a Abram: "Salga de su país y de su parentela y la casa de su padre ..." En otras palabras, deje todo lo que sabe atrás. Renuncia a tus amigos y tu ciudad natal. Deja a tus padres y familiares atrás porque probablemente nunca los verás de nuevo.

He aquí por qué me siento tan incómodo al estudiar esto: no quiero hacer eso. No quiero dejar la vida que disfruto para ir a una tierra lejana. No quiero dejar atrás todo lo que sé. A nadie le gusta esto.

¿Por qué alguien haría esto? ¿Has pensado en eso? ¿Por qué los misioneros eligen abandonar el mundo que saben para vivir en lugares peligrosos? ¿Por qué Abram siquiera pensaría en obedecer lo que Dios dijo aquí?

John Stott, el difunto sacerdote anglicano, escribió esto sobre las misiones:

“El Señor que eligió y llamó a Abraham es el mismo Señor que, al principio, creó los cielos y la tierra y que culminó su trabajo creativo al hacer que el hombre y la mujer sean criaturas únicas a su propia semejanza. En otras palabras, nunca debemos permitirnos olvidar que la Biblia comienza con el universo, no con el planeta tierra; luego con la tierra, no con palestina; luego con Adán el padre de la raza humana, no con Abraham el padre de la raza elegida. Dado que, entonces, Dios es el Creador del universo, la tierra y toda la humanidad, nunca debemos degradarlo a un estado de deidad tribal o mezquino como Chemosh, el dios de los moabitas, o Milcom (o Molech), el dios de los amonitas, o Baal, la deidad masculina, o Ashtoreth, la deidad femenina, de los cananeos. Tampoco debemos suponer que Dios eligió a Abraham y sus descendientes porque perdió interés en otros pueblos o los abandonó. La elección no es sinónimo de elitismo. Al contrario, como veremos pronto, Dios escogió a un hombre y su familia para, a través de ellos, bendecir a todas las familias de la tierra ”.

Abram vivió en Ur, que es el moderno Irak. Su familia estaba llena de idólatras. Pero seguía siendo su hogar y todavía eran su familia. Incluso aquellos que tienen familias disfuncionales a menudo sienten el impulso de regresar a su ciudad natal.

Pero escucha esto: cuando Dios nos llama a sí mismo, nos lo pide todo. Cada vez que tengo la oportunidad, trato de recordarnos que somos cristianos antes de ser estadounidenses u occidentales. Hago esto porque nuestros antecedentes y origen afectan la forma en que leemos e interpretamos la Biblia.

La mayoría de nosotros no podemos procesar lo que significa dejar todo atrás para la obra de Cristo. Piense en lo que normalmente hace alguien en los Estados Unidos si quiere ser un pastor. Ellos van a la universidad para obtener su licenciatura. Luego eligen uno de cientos de seminarios para asistir y luego se mudan allí para trabajar en su maestría.

Muchos seminaristas eligen asistir a una escuela cerca de casa, lo cual tiene sentido. Estás lo suficientemente cerca pero, al mismo tiempo, lo suficientemente lejos para vivir por tu cuenta. Las dos mayores preocupaciones para alguien en el seminario involucran finanzas y administración del tiempo.

“¿Cómo pagaremos esto?” Y “¿Cómo completaré todo este trabajo?” Si bien estas son preguntas importantes, no pagar la escuela o obtener una mala nota en una clase no es vida o muerte. Hay préstamos escolares disponibles. Y obtener una mala nota realmente no es tan importante.

Pero hay muchos lugares en el mundo donde hacerse pastor o asistir a un seminario significa que la persona será rechazada por su familia. Todos sus amigos y familiares lo rechazan porque no solo profesan a Cristo, sino que ahora quieren servirlo a tiempo completo.

Hace 4.000 años, Dios llamó a Abram para hacer algo que él ha llamado a hacer a toda su gente: dejar todo atrás para seguirlo. Mateo, Marcos y Lucas registran una interacción que Jesús tuvo con un joven rico. El joven le preguntó a Jesús qué debía hacer para tener la vida eterna. Una buena pregunta, pero Jesús conocía su corazón.

Jesús dijo que necesitaba guardar los mandamientos, a lo que el hombre respondió que lo había hecho. Entonces Jesús dijo que el hombre necesitaba vender todo lo que poseía y dárselo a los pobres, solo así tendría tesoro en el cielo. No estaba dispuesto a renunciar a lo que tenía por la causa de Cristo.

En otro momento, otro hombre se acercó a Jesús y le dijo que lo seguiría a donde quiera que fuera. Jesús dijo que era un vagabundo, que ni siquiera tenía dónde dormir, pero alguien dijo que necesitaba enterrar a su padre y luego seguiría a Jesús, lo que significaba que quería esperar hasta que su padre muriera antes de dedicarse a él. a sí mismo a la obra del evangelio. Jesús dijo: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus propios muertos".

El punto es que seguir a Cristo tiene un costo. No hay tal cosa como una versión fácil del cristianismo. O das todo lo que tienes a Cristo y su mensaje o no das nada. No hay cristianismo parcial. Abram abandonó su hogar y su familia y lo que sabía porque el llamado de Dios era tan fuerte en su vida.

En Génesis 20, Abram, su nombre había sido cambiado a Abraham, dijo que Dios lo hizo vagar desde la casa de su padre. Fue Dios quien llamó a Abram para ser un nómada. Fue Dios quien lo llamó a renunciar a todo lo que tenía. Este es el mismo Dios que te llamó fuera de este mundo y en su reino. Es el mismo Dios que te conoció antes de que fueras formado en el vientre de tu madre o incluso antes de la fundación del mundo.

Pero luché con esta idea de convertirme en un vagabundo para Dios. Soy de Virginia. Pasé mis primeros 26 años viviendo allí, pero si me preguntas dónde está mi hogar, no estoy seguro de qué decir. Virginia está en casa pero no he vivido allí en más de una década. He vivido en Carolina del Norte, Arizona, California y ahora en Florida. Tengo una pequeña comprensión de lo que significa dejar todo atrás para seguir el llamado de Dios.

Pero lo que he pasado no es nada comparado con Abram. Mira a Hebreos 11: 8-10 ...

Por la fe, Abraham obedeció cuando fue llamado a salir a un lugar que iba a recibir como herencia. Y salió, sin saber a dónde iba. Por fe se fue a vivir a la tierra de la promesa, como en una tierra extranjera, viviendo en carpas con Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa. Para él estaba esperando la ciudad que tiene fundamentos, cuyo diseñador y constructor es Dios.

Abram era un extraterrestre. Un vagabundo. Pero su propósito le fue dado por Dios. Sabía que su herencia estaba en la ciudad eterna, no en nada construido por las manos de los hombres.

La promesa de una gran nación (v. 2)

Entonces, Dios le pide todo a Abram, pero también hace tres grandes promesas. Primero, él dice que él hará una gran nación de Abram. Recuerda que en Génesis 11, Sarai, la esposa de Abram, era estéril. Y

son viejos. Han pasado la edad de jubilación y ahora están en lo que normalmente habría sido el momento para los nietos. Pero no tuvieron hijos y por lo tanto no tienen nietos. Estaban solos

Si Abram pudiera hablar con nosotros hoy, probablemente diría que, más que nada, quería un hijo. Y, sin embargo, eso era lo único que no podía tener. Era demasiado viejo, y su esposa era estéril. Esta era su vida y él solo tendría que lidiar con eso.

Pero Dios tiene una historia diferente en mente para Abram. La segunda promesa es que Dios lo bendecirá. Dios se está comprometiendo a darle cosas buenas a Abram para su beneficio. Pero esto es lo que tenemos que recordar: nuestra definición y la definición de Dios de lo que es bueno a menudo son muy diferentes.

Romanos 8:28 viene a la mente: y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas trabajan juntas para el bien, para aquellos que son llamados de acuerdo a su propósito.

Eso nos hace sentir bien, y ha sido usado por muchos para afirmar que el propósito principal de Dios es dar bendiciones materiales. Pero mira a los versículos 29 -30: Porque a los que antes conocí, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó también llamó, ya los que llamó también justificó, ya los que justificó también glorificó.

Estaré directamente con usted esta mañana: a menudo nos preocupamos más por las bendiciones en este mundo que por la promesa de la eternidad con Cristo. Jesús dice que no podemos servir a dos maestros, no podemos servir a Dios y al dinero.

Entonces, ¿qué bendición le está prometiendo Dios a Abram? Mira a Efesios 1 ...

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, incluso cuando nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin culpa ante él. . En el amor nos predestinó a adoptarnos como hijos a través de Jesucristo, de acuerdo con el propósito de su voluntad, para la alabanza de su gloriosa gracia, con la que nos ha bendecido en el Amado. En él tenemos la redención a través de su sangre, el perdón de nuestras ofensas, de acuerdo con las riquezas de su gracia, que nos prodigó, con toda sabiduría y conocimiento que nos revela el misterio de su voluntad, según su propósito, que se estableció en Cristo como un plan para la plenitud del tiempo, para unir todas las cosas en él, las cosas en el cielo y las cosas en la tierra. En él hemos obtenido una herencia ...

La bendición que Dios le prometió a Abram es la misma que nos promete: el perdón, la adopción, la redención y una herencia. Si mantienes tus ojos en este mundo, te estás perdiendo la bendición más grande que jamás se haya dado.

Finalmente, Dios promete hacer grande el nombre de Abram. Queremos ser recordados. Solo puedo hablar desde la perspectiva de un hombre, así que las damas me perdonan si ustedes sienten lo mismo. Pero la mayoría de los hombres que conozco, más que nada, quieren ser recordados. Creo que

Dios ha cableado nuestros cerebros para querer dejar un legado, para que las personas no solo nos recuerden a nosotros, sino que también queremos dejar el mundo en un lugar mejor.

Pero recuerde, hace unos pocos capítulos en Génesis, a ejemplos de personas que querían que su nombre fuera grande. En Génesis 6 con los Nephilim y en Génesis 11 con la Torre de Babel, sucedieron cosas terribles porque la gente quería hacerse un nombre.

Entonces, ¿cuál es la diferencia? ¿No estaba Dios prometiendo darle a Abram los deseos de su corazón? La diferencia viene en quién lo estaba haciendo. En Génesis 6 y 11, los hombres intentaban hacerse un nombre a través de su propio trabajo. En la promesa de Dios a Abram, Dios lo hace él mismo. Abram no podía hacerlo por su cuenta.

Abram recibió un gran nombre, un nombre del que aún hablamos unos 4000 años después. El cristianismo, el judaísmo y el islamismo tienen a Abram en alta estima. Esto es lo que todos querrían: una gran nación que viene de nosotros, la bendición de Dios sobre nosotros y un nombre que nunca se olvidará.

Abram no habría entendido completamente el significado de lo que estaba sucediendo, pero podemos ver, a través de la historia de las Escrituras que se está desarrollando, que Abram tenía un gran nombre, pero había uno que vendría después de cuyo nombre era el mejor.

Pablo escribe en Filipenses 2: " Dios lo ha exaltado mucho y le ha dado el nombre que está por encima de todos los nombres ..." No importa lo grande que se convirtiera el nombre de Abram, hubo un nombre más grande que vendría después, el nombre que traerá Cada rodilla para inclinarse ante él.

El propósito (v. 2)

Pero aunque Abram nunca fue equiparado con Cristo, todavía fue bendecido por Dios. ¿Por qué? Mira el versículo 3: "Bendeciré a los que te bendigan, y al que te deshonra maldeciré, y en ti todas las familias de la tierra serán bendecidas".

En otras palabras, Dios bendice a Abram para que otros puedan ser bendecidos. En todo el mundo se ha difundido un mensaje de que Dios existe principalmente para bendecir a su gente con gran riqueza, poder y felicidad. Esto se conoce como el evangelio de la prosperidad. No es un evangelio en absoluto porque convierte a Dios en un genio, listo para conceder tus deseos siempre y cuando hagas exactamente lo que él dice.

Los defensores del evangelio de la prosperidad toman pasajes como el que estamos estudiando hoy y lo retuercen para que se ajuste a su agenda de salud y riqueza. Lo que realmente hace es que eleva los regalos por encima del donante. A los que fueron bien educados se les enseñó, desde una edad temprana, que el regalo *nunca* es más importante que el que lo da. Los regalos van y vienen, pero el valor real se encuentra en las relaciones que tenemos con el donante.

Lo que hace el evangelio de la prosperidad es que eleva el don al estado más alto posible. *Es, no Dios, se convierte en lo más importante en nuestras vidas* . Obliga a las personas a orar por bendiciones por encima de todo lo demás. Para aquellos que compran esta tontería, la bendición se convierte en el final.

Ahora, puedes ver por qué este mensaje se propaga a lo largo y ancho. ¿Quién no quiere más? ¿Quién no necesita un milagro? ¿Quién no necesita una red de seguridad más grande? Todos queremos más y es por eso que el evangelio de la prosperidad es tan malo. Toma nuestros deseos y los convierte en ídolos, haciéndonos pensar que Dios existe para seguir bendiciéndonos cuando hacemos lo que él quiere.

¿Qué le da esto a la persona que escucha que tiene una enfermedad terminal y solo tienen meses para vivir? ¿Qué esperanza les ofrece esto? El evangelio de la prosperidad se propaga como un incendio forestal porque promete algo que nunca puede dar: esperanza de algo mejor. Se descuida que el lamento y la tristeza son parte de la vida.

Por eso no disfruto mucho de la música y las películas cristianas. En la mayoría de lo que se denomina arte cristiano, vienen tiempos difíciles pero, al final, todo funciona y los personajes viven felices para siempre. ¿Porqué es eso? Porque las bendiciones de Dios se convierten en nuestro enfoque y eso es lo que buscamos por encima de todo lo demás.

¿Te has preguntado por qué no vemos muchas películas sobre el lamento desde la perspectiva cristiana? ¿Por qué no hemos visto una película donde una familia pierde a un hijo, obligándolos a adorar a un Dios que parece haber olvidado su fidelidad?

La bendición de Abram no le fue dada para su propio beneficio. A lo largo de la Biblia y de la historia humana, sabemos que hay muchos enemigos de Dios que, según parece, fueron bendecidos de gran manera. Tenían dinero y poder. Vivían vidas de lujo y tranquilidad. También sabemos que muchos cristianos que fueron fieles a Dios tenían muy poco.

El evangelio de la prosperidad, el mensaje de que Dios quiere que seas rico, lleva a sus seguidores a buscar la bendición para ellos mismos. Aquí, Dios le dice a Abram: "Te estoy dando esta bendición para que puedas bendecir a los demás".

La forma en que Dios obra en y por medio de nosotros es la misma manera. " Y dio a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y maestros, equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, para madurar la humanidad, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, arrojados de un lado a otro por las olas y llevados por todo viento de doctrina, por astucia humana, por astucia en planes engañosos. Más bien, hablando la verdad con amor, debemos crecer en todo lo que sea en la persona que es la cabeza, en Cristo, de quien todo el cuerpo se unió y se mantuvo unido por cada articulación con la que está equipado, cuando cada parte está trabajando. correctamente, hace que el cuerpo crezca para que se acumule en el amor."

Aquí es donde tú y yo somos como Abram: los dones que tenemos no son nuestros. Dios nos ha dado todo lo que tenemos para que podamos regalarlo para la bendición de los demás. Esto va directamente en contra de gran parte de nuestro "yo primero" cultura - donde *estoy* Lo que importa ... lo que quiero es lo más importante.

La fe cristiana, con sus raíces que se remontan a Abram, hace 4000 años, dice lo contrario. No soy lo más importante y puedo demostrarlo regalando lo que valoro.

Entonces, el diseño de Dios en todo momento sería que su pueblo dejara su consuelo y que usaran sus bendiciones para el beneficio de los demás. ¿Qué crees que pasaría hoy en las iglesias si todos nosotros no solo creemos esto, sino que también actuemos en consecuencia?

Todas las personas serán bendecidas a través de Abram (v. 3)

En el versículo 3, vemos que todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de Abram. Estamos 12 capítulos en Génesis y ya hemos visto muchas veces cómo los planes de Dios siempre se cumplieron.

Este versículo, verso 3, es una declaración profética: en Abraham todas las familias de la tierra serán bendecidas. ¿Cómo? Gálatas 3:16 dice: "Ahora se hicieron las promesas a Abraham y a su descendencia. No dice "Y a los descendientes", refiriéndose a muchos, pero refiriéndose a uno, "Y a tu descendencia", quién es Cristo".

¿No es sorprendente que cuando Dios le hizo esta promesa a Abram, supiera el final de la historia? Esta no era una situación de "tal vez", donde Dios de alguna manera esperaba que las cosas funcionaran. *Si Abram no obedece, entonces estoy en un gran problema.* De ningún modo. Dios sabía que Abram, tan obediente y fiel como era, todavía era un hombre pecador y que nunca podría llevar la carga que Dios requería.

Si se está preguntando cómo funciona esto, lea Mateo 1, que registra la línea familiar desde Abram hasta Jesús. Jesús es el hijo de Abraham y es a través de Cristo que toda la tierra será bendecida. Aquellos que ponen su fe en Cristo, desde todos los rincones de la tierra, cada tribu, nación y lengua, serán salvados como Cristo es glorificado.

Cuando hablamos de misiones, empezamos aquí. Dios está enviando a Abram para difundir el evangelio en preparación del Mesías que vendría unos miles de años después. Es a través de la línea de Abram, que culmina con Jesús, que la humanidad puede encontrar la salvación, el perdón y la vida. *¡Esta es la bendición!*

La fe y la obediencia de Abram (vv. 4-9)

Pero como sabemos, la fe sin obediencia no es realmente fe en absoluto. Esa no es una declaración popular porque no queremos que nuestra fe religiosa sea probada contra nada. Y aunque no debes probar tu religión contra mí, debes probarla contra lo que dice la Biblia.

Santiago dice que la fe sin obras está muerta, lo que no significa que debas trabajar para ganar tu salvación, sino que trabajas para demostrar que realmente has cambiado. Mire las palabras que se encuentran en los versículos 4-9 que muestran la obediencia de *Abram*: *Abram fue, se marchó, partieron, Abram pasó, se mudó, Abram siguió adelante.*

No sabemos mucho más sobre este punto de la vida de Abram, pero sabemos algunas cosas basadas en lo que hemos leído y en lo que sabemos sobre las personas. Primero, Abram amaba a Dios. En segundo lugar, trató de obedecer. Y tercero, falló en lo que Dios requiere: obediencia total a su ley.

Conclusión

Incluso antes de que se diera la ley, estaba escrita en los corazones de cada persona. Esto es lo que tenemos en común con Abram. Sin embargo, en muchos aspectos no somos como Abram y no es justo para nosotros o para Abram compararnos con él. No engendramos muchas naciones. No seremos un antepasado del Mesías.

Pero Abram era solo un hombre. Una persona que necesitaba a Jesús tanto como nosotros. Su vida de fe y obediencia creció gradualmente. Compartimos la culpa del pecado de Abram y que también estamos separados de Dios por eso.

Pero tú y yo tenemos algo que Abram solo esperaba: tenemos a Cristo. Sabemos que Abram se regocijó cuando vio a Cristo, pero todo lo que tenía era un rompecabezas inacabado o una imagen que no estaba muy clara. Él sabía que un salvador era necesario, pero no sabía que sería Cristo.

Pero lo hacemos. A menudo nos lamentamos de cómo queremos la fe como Abraham y el coraje como David, pero no tienen lo que tenemos. No tienen la palabra completa de Dios y no tienen a Cristo resucitado.

Anteriormente, mencioné Hebreos 11. Mire hacia atrás en los versículos 13-16 ...

Todos murieron por fe, no habiendo recibido las cosas prometidas, sino habiéndolos visto y saludándolos desde lejos, y reconociendo que eran extranjeros y exiliados en la tierra. Para las personas que hablan, deja claro que están buscando una patria. Si hubieran estado pensando en esa tierra de la que habían salido, habrían tenido la oportunidad de regresar. Pero tal como es, desean un país mejor, es decir, uno celestial. Por lo tanto, Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, porque les ha preparado una ciudad.

Abram solo podía imaginar cómo sería la eternidad. Lo tenemos explicado en la Biblia. Tenemos todo lo que siempre necesitamos para seguir a Cristo con fe y obediencia.

Pero la pregunta que quiero dejarles esta mañana es esta: ¿Está dispuesto a dejar todo atrás para seguir el llamado de Dios? ¿Es Cristo suficiente para que renuncies a todo lo que tienes por el bien del evangelio?

No te estoy diciendo que seas como Abram. No es justo. Te suplico que te aferres a Cristo. Aferrarse a Jesús como lo hizo Abram. Ven a Cristo sabiendo que no eres lo suficientemente bueno, al igual que Abram no fue lo suficientemente bueno. Pero Jesús es más que suficientemente bueno. El es todo

Esperamos que este pasaje los lleve a algunos de ustedes a misiones o trabajos ministeriales. La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Ruego que algunos escuchen esto y quieran renunciar a todo por la difusión del evangelio a cada parte de la tierra.

Pero esa no es mi primera oración. Mi primera oración, independientemente de si entramos en el ministerio o en las misiones, es que estaríamos dispuestos a renunciar a todo porque Dios nos lo pide. Ruego que cada persona aquí esté dispuesta a renunciar a todos los planes que hicieron y todo el tesoro que han recolectado para Cristo.

Tómate un tiempo esta mañana para examinar tu corazón y ver si has entregado todo por Cristo. Vea si él reside en su corazón o si lo que está haciendo es pasar por los movimientos. A ver si su tesoro se encuentra en él o en otra cosa.